

3522

LA COTORRA.

ZARZUELA EN UN ACTO, ARREGLADA DEL FRANCES

por

DON LUIS OLONA.

música de

DON JOAQUIN GAZTAMBIDE.

1725

MADRID:

Imprenta de la V. de D. R. J. Dominguez;
calle de Hortaleza, número 67.

1855.

L47 - 4938

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 309

LECTURE NOTES

1952-53

LA GOTORRA.

ZARZUELA EN UN ACTO, ARREGLADA DEL FRANCES

por

DON LUIS OLONA.

música de

DON JOAQUIN GAZTAMBIDE.

Representada en el teatro del Circo en abril de 1853.

MADRID:

Imprenta de la V. de D. R. J. Dominguez;
calle de Hortaleza, número 67.

1855.

LA GAZETTE

CHATELAIN DE LA GAZETTE, IMPRIMERIE DE LA GAZETTE

1857

NON EST OLYMPUS

1857

NON EST OLYMPUS

Representado en el teatro de la Gaceta en el año de 1857

W. G. GAZETTE

Impreso en la Gaceta de la Gaceta, en el año de 1857

1857

PERSONAJES.

ACTORES.

ROSA.	<i>Doña Luisa Santa-María.</i>
DOÑA LEONOR.	<i>Doña María Soriano.</i>
BENITO. (Aguador.)	<i>D. Vicente Callañazor.</i>
EL MARQUES DE CAÑABLANCA..	<i>D. José Alverd.</i>
UN LACAYO.	<i>D. José Diaz.</i>

La accion es en Madrid , en el reinado de Felipe V.

ACTO UNICO.

El teatro representa un gabinete pequeño, pero sumamente elegante. Al fondo la puerta de entrada: á la derecha una gran ventana con ricas colgaduras: en segundo término una puertecita. A la izquierda, en segundo término la puerta del gabinete de tocador de doña Leonor, y en el ángulo una ventana que da á un terrado lleno de tiestos de flores. En el mismo lado, una mesita sobre la cual hay una lindísima jaula de alambres dorados. Al lado de la mesa y junto á la pared, una elegante consola.

ESCENA I.

Se oye el sonido continuado de muchas campanillas de salon. Dos criados acuden saliendo por la puerta del fondo. Al mismo tiempo, ROSA sale por la izquierda tirando del cordon de la campanilla que hay en la escena y gritando con alguna agitacion.

ROSA. Lisardo! Fermin! Antonio!.. Ay Dios mio! otro ataque de nervios! Ya van tres en una hora! Antonio, esta carta al alguacil mayor—Tú Fermin, corre á avisar al médico de la señora. Dile que le han vuelto los síncope de ayer. Vamos!... Pronto! Ah! os prevengo que hoy la señora no está visible para nadie, entendeis?—Y sobre todo para el señor marqués de Cañablanca!

LAC. El Señor marqués de Cañablanca. *(Un lacayo anunciando)*

ROSA. Ay Dios mio! Pues á buen tiempo llega! (*El Marques sale: los criados le saludan y se van*)

ESCENA II.

EL MARQUES.—ROSA.

MARQ. Toma! (*Abrazándola.*)

ROSA. Señor! Que hace V. S.?

MARQ. Este abrazo para tí.

ROSA. (*Sil Como si me dijera algo bueno. Si fuera otro el que....*)

MARQ. Ahora anúnciame á tu ama.

ROSA. Poco á poco. Deténgase V. S.—No se puede entrar (*Poniendose apresuradamente delante de la puerta izquierda*) Bonita se pondria solo conque oyera su voz! (*Aparte*)

MARQ. Pero muchacha...

ROSA. Repito que no se puede... vamos.

MARQ. Como es eso? Yo no puedo... Ah! Ya estoy; tu ama está en estos momentos en su tocador y yo iba á arrojarme al través de los bellos misterios de su ornamentacion personal! Bien! Bien! Por qué no me lo has dicho desde luego? (*Saca la caja y le ofrece un polvo*) Quieres?

ROSA. No señor, yo no logasto. (*En su vida da este hombre mas que lo que una no quiere tomar*) Qué! Se sienta V. S.?

MARQ. No, me levanto. (*Levantándose*) Estoy tan impaciente que no sé lo que deseo, ni lo que... Figúrate, Rosa... de mayo, ji, ji, ji, (*Riendo.*)

ROSA. (*Ay que gracia!*)

MARQ. Figúrate que llevo ocho dias de ausencia... ocho dias, lunes, martes, miercoles ...

ROSA. Si, si, jueves, sabado, domin... ya estoy.

MARQ. Ya se vé, mis funciones me han obligado á permanecer en San Ildefonso, cerca de la señora princesa.

ROSA. Ah! Si. V. S. es el que le lleva...

MARQ. La cola, en las grandes ceremonias de la corte. Y como la princesa no puede pasarse sin mis servicios... Cada vez que ejerzo, su rostro rebosa de sa-

tisfaccion y se muestra tan risueña, tan... segun dicen, porque como tú comprendes, la índole de mi cargo no me permite ver por mi mismo...

ROSA. Como?

MARQ. Toma... No caes?... Muger, la princesa no se mira nunca la cola.

ROSA. Tiene V. S. razon.

MARQ. Pero guarda las mayores consideraciones á quien se la lleva.

ROSA. Eso es muy natural.

MARQ. Por último, ayer obtuve su permiso para volver á Madrid, y aqui me tienes ansiando ver á doña Leonor de Silva, tu señora, que muy pronto dejará de ser la viuda de un superintendente de la Real Hacienda, para convertirse en marquesa de la Cañablanca.

ROSA. Ay! Señor! Lo mejor que V. S. tenia que hacer era volverse al instante á San Ildefonso y volver á encargarse de la cola de la señora princesa.

MARQ. Muchacha! Que estás diciendo?

ROSA. Digo... digo que el matrimonio se lo llevó la trampa.

MARQ. Cáscaras!

ROSA. Que mi Señora no quiere ver á V. S., que le aborrece, que le detesta, y que no le perdonará jamás.

MARQ. Perdonarme?... De que?... Pues qué le he hecho yo?

ROSA. Frioleral Que V. S. es el autor de todas las desgracias que suceden en esta casa desde hace ocho dias!

MARQ. Rosa! Tú me haces temblar. Qué es lo que sucede? Habla, habla por Dios! Quieres un polvo?

ROSA. Dios se lo pague.

MARQ. Pues bien.—Ya que no á mis dádivas... accede á mis ruegos, Rosa.—¿Qué es lo que ocurre?

ROSA. Que doña Leonor está anegada en lágrimas, presa de continuas convulsiones nerviosas, y rodeada de médicos y potingues. El agua de tila se sirve aquí por cuartillos, los cocimientos de flor de naranja por azumbres...

MARQ. ¡Qué inundacion!

ROSA. Se acabaron las visitas, las horas de tocador... en fin, desolacion completa.

MARQ. ¡Gran Dios!.. ¿Pues qué gran desgracia ha ocurrido?

ROSA. ¡Una desgracia horrible, irreparable!

MARQ. ¡Mujer! Acaba por Dios, que me tienes en vilo.

ROSA. ¡Vamos á ver!—¿Cómo dejó V. S. hace mas de una semana á mi señora?

MARQ. Alegre, risueña, afable..... y tan sana y tan gruesa.....

ROSA. Bien.—¿Y... V. S. qué hizo en el momento de partir?

MARQ. ¿Yo? Besar respetuosa y tiernamente la mano blanca y torneada que ella se dignó tenderme, y... por señas, lo recuerdo muy bien—que en aquel momento estaba posada sobre mi dedo su linda cotorrita, que en medio de lo aturdido que me sentia en mi entusiasmo amoroso, procuraba yo volver á encerrar en su dorada jaula y...

ROSA. Y... mire V. S. (*Señalando á la jaula.*)

MARQ. ¡Cielos! ¡La jaula, vacía!

ROSA. ¡Sí, señor! vacía, porque V. S. en su aturdimiento no cerró la puerta... y esa es la causa de todos nuestros males.—Esmeralda..... ¡Se ha perdido!

MARQ. ¡Gran Dios! (*cayendo aterrado en un sillón.*)

CANTO.

ROSA. Esta es la causa
señor marqués
de tanto síncope,
de tal Babel.

MARQ. ¡La cotorral

ROSA. Solo de Usá
la culpa es,
y mi señora
se venga en él.

MARQ. ¡La cotorral!... ¡La cotorral!
Si puso su amor en ese animal
que ingrato se fué, sin ton, ni sin són,
aquí tiene en mi un ser racional
que viene buscando su dulce prison.

ROSA. Es que todo amor que se escapa infiel,
gustar suele mas que el constante amor.

La cotorra aquí se llevó el laurel
mas por ser ingrata que por ser mejor.

MARQ. ¡Oh! (*Con ira.*)

¡voto á mi nombre!
preferir ese vicho
á todo un hombre!

ROSA. ¡Ay! ¡Calle usial
Que aquese vicho era
Nuestra alegríal

MARQ. ¡No digas tal!

ROSA ¡Si digo tal!

MARQ. Nunca tuvo mi mérito
ese animal.

ROSA. Aaah! (*Aflijida.*)

Pobrecita
cotorrita
con su linda pluma
verde y carmesi!
Nada queda
que nos pueda
consolar, ay triste!
consolar aquí.

MARQUES.

ROSA.

Cual la espuma
blanca pluma
tambien, Rosa
llevo airosa,
y sin pico
yo me esplico,
mas amante,
mas constante
que cuantas cotorras
admire Leonor

Era un tesoro
su pico de oro!
Tierna cantaba,
graciosa volaba
y con dulce acento
la pobre decia
«ama mia,
«ama mia,
«que bonita es Rosa,
«que bella es Leonor.»

ROSA. Nol Nol

MARQ. Sil

ROSA. Nol

MARQ. Ohl

MARQUES.

ROSA.

Ah! maldita
cotorrita,

Pobrecita
cotorrita

si yo entre mis manos	con su verde pluma
te cogiera aquí!	verde y carmesí.
Pronto caras	Nada queda
me pagaras	que nos pueda
las amargas horas	consolar, ay triste!
que me dan por tí.	consolar aquí.

HABLADO.

MARQ. ¡Esto clama al cielo! ¡Sacrificarme á un pajar-raco!

ROSA. Ah! ¡Señor marques! ¡Sin duda V. S. no ha comprendido bien todo el cariño que mi ama habia puesto en su cotorra.—Que se rompiera una vajilla! ¡Que se echaran á perder los mejores encajes!.. Nada de eso le importó nunca á mi señora. ¡Pero cuanto tenia relacion con Esmeralda! ¡Y con justicia! ¡Era tan mona! En dos ó tres dias aprendió á decir cinco ó seis palabras seguidas.

MARQ. ¡Qué demonio! A bien que yo las digo sin que me enseñen.

ROSA. ¡Buena diferencia!

MARQ. ¡Muchacha!

ROSA. Es claro, señor. La cotorra ademas nos alargaba su piquito con tanta gracia!

MARQ. ¡Y qué! Yo tambien...

ROSA. Cómo!

MARQ. No, no, quiero decir...

ROSA. ¡Ah! Perdone V. S.

MARQ. No hay remedio. ¡Estoy perdido! (*Paseando.*)

Mi suerte se ha ligado á la de ese animalucho y...

¡Pues!.. vengo á ser el loro de la casa. Y si no parece

mi pareja... oh! conozco bien el carácter de doña

Leonor. Está visto. No me queda mas que un camino.

ROSA. Cua!?

MARQ. El de la Granja.

ROSA. Creo que sí, señor marqués.

MARQ. Pero... (*Deteniéndose.*) cuando las lágrimas de tu señora se sequen, y sus nervios se calmen..... ó cuando el ave, si es que vuelve, entre... por la ventana... yo entraré tambien por esa puerta. Hasta entonces, Rosa, yo me ausento. A Dios! (*Conmovido.*)

Solo te ruego que todos los dias me escribas cuatro letras que me den á entender lo que debo temer ó lo que debo esperar. Si la cotorra vuelve, escribe. «Aclaró.» Sino, pon tan solo en tu carta «sin novedad.» Yo te comprenderé. A Dios. (*Se dirige á la puerta.*)

ROSA. ¡Pobre marqués!

MARQ. Adios, Rosal (*Volviendo y estrechándola la mano.*) Solo desearia (*Se vuelve á ir y baja de nuevo.*) que digeses á tu ama, que mi cora... Cielos!

ROSA. Es ella! Váyase V. S.

MARQ. No puedo. —Mírame. —No puedo. —La emocion me ha dejado hecho un tronco.

ROSA. Chsst. —Que no lo vea. (*Se apartan á un lado.*)

ESCENA III.

Dichos. —DOÑA LEONOR.

Música piano.

El Marqués se queda en un lado con ROSA observando á DOÑA LEONOR que sale muy lentamente, pálida y triste, y con la cabeza inclinada sobre el pecho. El MARQUES al verla, hace gestos de amor y de compasion; ROSA le dice por señas que se esté quieto. DOÑA LEONOR se adelanta sin notar que hay allí nadie.

CANTO.

DOÑA LEONOR.

Qué dolor!
qué pesar!
Mi placer!
perdí ya!

MARQUES.

Aparte, afligido y sacando el pañuelo.

Yo no sé
ver llorar
sin sentir
pena igual!

ROSA.

Bajo al Marques

Chito pues
por piedad,
y de aquí
salga ya.

LEONOR. Ay! Ay! Ay!
 MARQUES. Ay! (Aparte.)
 ROSA. Chssst! (Imponiéndole silencio.)
 LOS TRES en diverso sentido. Ay!

MARQUES. Doña LEONOR.
 Ay! que lástima me da. Mi alegría perdí ya.

ROSA AL MARQUES.
 Calle V. S. por piedad.

LEONOR. Quien, ay Dios!
 me podrá
 sola aquí
 consolar!

MARQUES (Enternecido)		ROSA viendo que no le puede contener.
Mi corazon palpita ya con dulce, tímido tipititá!...		De aquesta vez su terquedad toda esperanza le va á quitar.

LEONOR. Ay! Ay! Ay!

MARQUES. Ay!

ROSA. Ay! (En otro sentido)

MARQUES.		LEONOR.
Yo me acerco sin chistar.		Mi alegría perdí ya.
Tipití, titá,		Ah! Ah! Ah!
tipití, titá.		Ah! Ah!

ROSA.
 Cual la mina va á estallar.
 Ah! Ah!
 Ah!

Doña LEONOR se deja caer abatida en un sillón.

HABLADO.

ROSA. (Bajo al marqués.) Por Dios no se le presente V. S.

MARQUES. Creo que en efecto no debo... (Dudando) Me iré con el mayor disimulo.

ROSA y el MARQUES se despiden por señas. ROSA se dirige hácia la derecha, y el MARQUES hácia la izquierda de puntillas. Al llegar el MARQUES á la puerta esclama involuntariamente llamando á ROSA.

- MARQUES Oye! (*Esto casi á un mismo tiempo*)
- LEON. Quién?
- MARQUES Úf! (*Advirtiéndole su olvido y tapándose la boca. Rosa se desespera al ver aquella indiscrecion*)
- LEON. Usted aquí! (*Viendo al Marques.*) Usted en mi casa?... (*El marqués va á disculparse. El mismo juego.*) créf que no se atreveria usted á presentarse mas ante mi vista. (*Pausa.*)
- MARQ. Puedo.... (*Timidamente*)
- LEON. Que?
- MARQ. Puedo hablar?....
- LEON. Para qué?....
- MARQ. Para justificarme de una falta invo....
- LEON. (*Interrupiéndole.*) De un delito.
- MARQ. De un deli.... (*Siguiendo*)
- LEON. De un crimen.... de un....
- MARQ. Bien, si, de un delito, de un crimen, de un... involuntarios.
- LEON. Involuntario! Usted lo ha cometido espresamente.
- MARQ. Yo!
- LEON. Si señor, si, espresamente. Esmeralda era tan graciosa, tan linda, tan hechicera... que llegó á ser para usted una rival temible y cuya superioridad le inspiraba á usted inquietud.
- MARQ. No, no. Juro... es decir, tengo el amor propio de creer....
- LEON. Muy mal tenido, caballero.
- MARQ. Ah! Bien, conforme.
- LEON. Y yo tan confiada que no comprendia la imprudencia de manifestar ante las miradas celosas de usted, mi amor hácia aquel pobre animalito. Ahora lo veo, una muger debe ocultar siempre sus afecciones al hombre que la ama!
- MARQ. (*Demonio!*) No, en cuanto á...
- LEON. De ese modo, Esmeralda no se habria escapado, ni se habria perdido.—Que digo? Dios sabe sino habrá muerto á estas horas!
- MARQ. Oh! No abrigue usted ese funesto presagio!
- ROSA. Si, que el gato del cuarto tercero no anda listo, que digamos, por esa azotea.
- LEON. Es una desgracia de la que no me puedo consolar! (*Se sienta llorando.*)

- MARQ. Si yo pudiera llorar tambien! Crea usted, Leonor, (*Fingiendo enternecerse*) que la.... (pues no puedo) Pero por otra parte.... (*Vá á sentarse á su lado*)
- LEON. No se acerque usted á mí! (*El Marques se incorpora sobresaltado.*)
- ROSA. (Andal no quisiste quedarte?)
- LEON. Ingratal Abandonar á su pobrecita ama!—
A quién no seleparte el corazon al ver esa jaula vacía?
- MARQ. (A mí!) Si, dice usted bien. Esmeralda ha sido muy ingrata, pues que ha abandonado á quien como us.... (*Vá á sentarse, doña Leonor le lanza una mirada que le vuelve á hacer retroceder.*)
- MARQ. (Pues señor, no hay emboque!)
- LEON. Rosa!
- ROSA. Señora!
- LEON. Por si no basta el dinero que he ofrecido á quien la encuentro, quiero aumentarlo, quiero arruinarme si es preciso por el objeto de mi amor.
- MARQ. (¡Pues es lisonjero oír esto! Cascar...) oh! sí... sí...!! (*Leonor lo mira. El cambia su gesto de furor en pena.*) Pero.... yo, que sin quererlo, fui culpado, yo me ofrezco á buscar por... (*El mismo juego de silla.*)
- ROSA. (¿A que no llega á sentarse en toda la mañana?)
- LEON. ¡Caballeró!.. Estraño verle aquí todavía. Cuando es tal mi tristeza...
- MARQ. Mi deber es distraer á usted.
- LEON. A mí no consigue distraerme mas que mi cotorra.
- MARQ. Ya sé que tiene esa ventaja sobre mí. (Ay! Quien pudiera retorcerle el pescuezo.) Pero... yo le traia á usted hoy, nuevas de la corte.
- LEON. No quiero saberlas.
- MARQ. Noticias curiosísimas. Crónica escandalosa...
- LEON. Caballeró!
- MARQ. Ah! perdone usted: ha sido un lapsus.... Con todo, si usted supiera lo ocurrido á la condesa de Aguas-tibias...
- LEON. Eh?
- ROSA. (A su mayor enemiga.)
- MARQ. Cosa... cosa gorda.
- LEON. De veras?
- ROSA. (Le tocó la cuerda sensible.) (*El marques se va*)

bajando para coger asiento.)

MARQ. Uf! (*Ponderando.*)

LEON. Diga usted! Diga usted! (*Le hace señas para que se siente. El marques se precipita sobre la silla y cae sentado con un gozo inmenso.*)

MARQ. Ah!

ROSA. (*Ap.*) Clo! Al fin se sentó el pobre.

LEON. Conque decia usted que la condesa...

MARQ. Habia tomado á su servicio hace ocho dias un jardinero jóven, lindo, esbelto y de simpáticas maneras. La condesa no salia nunca de su jardin: todo el mundo se extrañaba de este asiduo amor á las plantas, hasta que un dia...

LEON. ¡Bajó al jardin como los anteriores y no encontró al jardinero! Justo! ¡Lo mismo que me ha sucedido á mí con mi cotorra!..

MARQ. No, si no es eso...

LEON. ¡Venir á verla y hallar la jaula vacía! Todo por usted. Ah! Quítese usted de mi vista: su presencia me horroriza, me ataca á los nervios.

MARQ. Pero déjeme usted esplicarle. (*Al mismo tiempo.*)

ROSA. A que tenemos patatús...

MARQ. ¡Por vida de la cotorral!

LEON. No era eso lo que usted iba á contarme. (*Mas tranquila.*)

MARQ. No señora.

LEON. Ah! ya... Entonces prosiga usted.

MARQ. Decia pues, que un dia, ayer mismo; al entrar el hermano de la condesa en la choza del jardinero, se encontró..... se encontró con un uniforme de guardia.

LEON. Qué oigo!

ROSA. Un uniforme?

MARQ. El bello jardinero nõ era otro que un tal don Félix de Mejía, un exento de Guardias de Corps.

LEON. Es posible?

MARQ. El cual se disfraza con prodigiosa habilidad, de mil maneras, para introducirse en todas partes donde quiere hacer sus amorosas conquistas. Unos le han descubierto de lacayo, otros de montero, otros de...

LEON. Todo el mundo murmurará de la condesa. Oh! que placer me da usted.

MARQ. Pero siento no conocer al tal don Félix, porque... en fin... nadie está libre de... y si aquí se introdujera, yo sabría descubrirle, y por mi nombre...

LEON. (*Levantándose.*) ¿Y quién le daría á usted derecho para ello?

MARQ. Eh? Me parece que estando á punto de ser esposo de usted...

LEON. Eso es lo que usted no sabe.

MARQ. Cómo?

LEON. La fuga de Esmeralda, es la ruptura de nuestro casamiento.

MARQ. Gran Dios!

LEON. Lo he jurado, y solo me casaré con usted..... si usted repara el mal que me ha hecho.

MARQ. Pero ..

LEON. Lo dicho, caballero. Y no se presente usted mas á mi vista, si no me devuelvemi cotorra. (*Se vá.*)

ESCENA IV.

El MARQUES.—ROSA.

ROSA. No se lo dije á V S?

MARQ. ¿Y dónde voy yo á buscar á ese odioso pájaro? —No dijo tu ama que habia ofrecido un hallazgo?

ROSA. Cien ducados nada menos.

MARQ. Si mi amigo el corregidor quisiera poner su gente en movimiento... Qué buena idea! Y ademas todos los corchetes de la villa... Sí, sí (*Alto*) Adios, Rosa. O traigo hoy mismo á Esmeralda... ó consiento en perder el nombre que llevo!

ROSA. Ay! De veras?

MARQ. Sí, en un santiamén, voy á revolver todo Madrid y sus arrabales!... Voy á pedir auxilio hasta.... hasta á la santa Inquisicion.—Oh! Yo sabré conseguir que tu ama me vuelva su cariño. (*Se va precipitadamente*)

ESCENA V.

ROSA.—Despues BENITO.

ROSA. Qué idea le habrá ocurrido al buen señor?

BEN. Cucú! (*Asomando la cabeza por la azotea. Imitando al cuco.*)

ROSA. Eh? (*Mirando por todos lados. Pausa.*)

BEN. Cucú! (*En el mismo tono.*)

ROSA. Otra? ¡Tendremos otro nuevo vichito en casa? (*Benito salta á la escena y se pone á bailar al rededor de Rosa.*) Ah! (*Sobresaltada.*)

BEN. Tra-la-la la-la-la!

ROSA. Mi Benito! Chsss! (*Va á mirar al cuarto de su ama.*)

BEN. ¡Al fin me colé, me colé, me colé! (*Sigue bailando.*)

ROSA. No está! Sin duda ha bajado al jardín (*Volviendo*) Benito!

BEN. Aprieta. (*Dándole las dos manos.*)

ROSA. Pero como has podido penetrar...? Mi señora que habia prohibido que te dejasen entrar en casa...

BEN. Por eso he entrao por la ventana. No verte yo! Querer poner trabas á mi amor!... ¡Aunque me des-cuarticen!

ROSA. Y todo porque no llevas vestidos galoneados como esos lacayos orgullosos! Porque no eres mas que un pobre aguador!

BEN. Un pobre aguador! Y qué? ¡No me quieres tú así desde la niñez! ¡Qué le importa lo demas á la presumia, de tu ama, á esa vaniosa, que no parece sino que la han soplao con un cañuto, segun está inflá de orgullo y de pronsopeya! Aguador! ¿Y que tenemos? Este es un oficio sin mancha, estamos? Y mas claro que los doblones de su marío, el superintendente, que quizá los ganó en algun agua revuelta. Mi fortuna no es tan sólida; pero es muy líquida y muy limpia. Estás tú? Y si ella tiene carrozas, yo tengo un carro... con la diferencia de que ella necesita dos mulas *pa* que tiren y yo sé tirar solo.

ROSA. Cabal.—Lo cual al fin y al cabo es un ahorro.

BEN. Y en fin.—¡Viva mi oficio! Mi oficio, que no lo cambio por una vara de alcalde.

CANTO.

BEN. Aguador de Madrid,

vendo en la villa
con muchísimo honor
agua purísima.

Y como es agua,
dia y noche la bebe
quien tiene gana.

Y á mi comercio
libres de error
todos acuden
sin distincion.

No hay botica que no me prefiera,
agual

No hay taberna que no me haga honor,
agual

No hay lechera que no me sonria,
agual

No hay riqueza que no aumente yo,
agual

Saltando.) No, no, no.

Tan, taran, tan—Viva el agua fresca

Tan, taran, taran!—Viva el aguador.

tan, taran, taran.—No hay oficio alguno

tan, taran, tan—Más limpio y mejor.

2.^a

Como el agua jamás

cambia de moda,

no me priva Paris

de mi parroquia;

Puesto que el agua

naide la lleva corta

ni naide larga.

Y á mi comercio

libres de error

todos acuden

sin distincion.

Al ministro que cae de su silla,

agual

A la niña que llora de amor,

agual

A la vieja que siente vapores,

agual

Agua á todos pregona mi voz.
oh! oh!

BENITO. (*Contento saltando y agitando su sombrero.*)

Tan, tarán, tarán, viva el agua fresca
tan, taran taran, viva el aguador.
Tan, taran, taran, no hay ningun oficio
tan, taran, tarán, mas limpio y mejor.

ROSA. (*Al mismo tiempo.*)

Tan, taran, taran, viva mi Benito
tan, taran tarin, viva mi aguador!
tan, taran tarán, ni por un condado
tan, taran, taran, cambio yo su amor.

HABLADO.

ROSA. ¡Qué imprudencia olvidarnos de este mdo de que
puede venir la señora!.... (*Corriendo á asomarse á la
ventana.*)

BEN. Eso precisamente es lo que yo busco.

ROSA. Qué venga?

BEN. Pues!

ROSA. Sabes tú como se pondria? ¡Y digo, en buenos
momentos, cuando está inconsolable con la pérdida de
su cotorra!

BEN. Sí, pues es lástima.—Un animalito que se lleva
gritando todo el santo dia aquello de (*Imitando á la
cotorra*) «daca la pata» y «para España y no para
Portugal.» Vaya una diversion.

ROSA. Bien; pero ya conoces que de todos modos.....

BEN. Yo sé lo que me hago. Hoy vengo *decidido* á ba-
jarle á tu ama la *vanidad* y á vengarme de su desprecio
hácia mi...

ROSA. Estás loco?

BEN. Y á obligarla á que te dé el permiso para que nos
casemos.

ROSA. Jesus! Jesus!

BEN. Como lo oyes!

ROSA. Pero pobre Benito, ¿olvidas que tú eres el pri-
mero que te acobardas cuando te venen su presesencia?

BEN. Pues hoy será su presencia la que se acobarde y
no yo. (*Coge una silla y se sienta.*) Aquí la espero! Y
sentao! Ajá! Para darme mas tono.

- ROSA. Pero que medios tienes de...?
BEN. Eso yo me lo sé!
ROSA. Calle! un secreto y no me lo confias á mí!
BEN. Anda y dile á tu ama que yo la busco, que vengo de *vesita*.
ROSA. De visita!—Dios mio! Creo que siento sus pisadas!
BEN. Mejor!
ROSA. Vete, vete pronto!
BEN. No me dá la gana. (*Cruzando los brazos y las piernas.*)
ROSA. Me vas á comprometer.-- Te digo que es ella.
BEN. Pues por lo mismo.
ROSA. Ahí está! Oh! componte como puedas. Yo no me quedo. (*Se va corriendo.*)
BEN. Ahora es la mia. (*Solo*)

ESCENA VII.

BENITO—DOÑA LEONOR.

(*Sale y al ver á Benito, sentado esclama*)

- LEON. Que veo! Este hombre en mi casa despues de haberle prohibido á Rosa!... Salga usted. (*Con tono impetuoso y desde lejos á Benito, que se hace el desentendido y mira al techo talarando*) Eh? No me ha oido? Le he dicho á usted (*Se adelanta*) que salga de aqui inmediatamente. (*Benito se levanta y se dirige al fondo*)
LEON. Crei que tendria el descaro de desobedecerme. (*Benito en lugar de irse pone su sombrero sobre la mesa del fondo y vuelve á bajar al proscenio donde está la condesa creida de que se ha marchado*) Comol! Que significa...
BEN. Tenga usted buenos dias.
LEON. Insolente! (*Dando algunos paso para tirar de la campanilla*) Yo haré que mis criados...
BEN. Chsss! Espere usted un poco.
LEON. Eh?
BEN. Digo, pórque... como yo tengo precision de hablar á usted, vale mas que sea ahora que no que ten-

ga usted que ir luego á mi casa.

LEON. Yo! Este hombre está embriagado sin duda.

BEN. Embriagado? Sí Del agua de la fuente.

LEON. Que language! Que...

BEN. Pues como iba diciendo.... vamos! tenga usted un poco de calma.—Ea! A que con *to* ese enfado, vamos á ser amigos muy pronto.

LEON. Amigos nosotros! Que escándalo!

BEN. (*Imitándola.*) Miren que cosa! Pues siempre vale tener amigos aunque sea en el infierno!

LEON. Jesus! Jesus!

BEN. Sí Señora, amigos—Y se vá usted á poner tan dulce, tan dulce como una arropia... sin que esto sea agraviarla.

LEON. Dulce!

BEN. Dulce. Conque solo yo pronuncie una palabra....

LEON. Y cuál? (*Con desprecio.*)

BEN. Esmeralda!

LEON. Esmeralda! (*Alegre.*)

BEN. Ya está! (*Señalando á doña Leonor y riendo.*) Ya está! Ya está!

LEON. Cielos! Esmeralda! ¿La habria usted hallado por ventura? eh? La trae usted quizá! oh! amigo mio!

BEN. No lo digo? Cátanos (*como antes.*) amigos ya!

LEON. Pues bien, sí: lo somos.—Yo he estado muy irreflexiva con usted: le he tratado severamente... Pero no lo estrañe. La pérdida de mi cotorrita.

BEN. Ama mial! (*Imitando á la co'orra.*)

LEON. Si, sí, así me llama siempre. Yo le he enseñado!...

BEN. Oh, tocante á eso, ella aprende al instante lo que se le dice.

LEON. Qué alegría! Oh! Prometo reparar el mal recibimiento que le he tenido á usted, y voy á darle al instante el hallazgo....

BEN. Eje!.. jeee!.. (*Mirándola y riéndose con malicia.*) Si la cosa está en que yo no lo quiero...

LEON. No? (*Admirada.*)

BEN. No!

LEON. Ah! (*Pausa.*) Ya le comprendo á usted!

BEN. Creo que no.

LEON. Sí, sí.—Mandaré que le den doble de lo ofrecido.

BEN. Ni aun que me den el quintuplo!

LEON. Calle!... Pues....

BEN. Pues! A mí no me gusta mas dinero que el que gano con el agua.

LEON. Qué! Usted me devuelve mi Esmeralda sin querer aceptar....

BEN. Ni un cañamon.

LEON. Semejante desinterés... Ah! Perdona usted, yo no le habia comprendido!

BEN. No: y *toavía* sigue nsté sin comprenderme. --Porque... En plata—yo... yo quiero una recompensa que tengo aquí entre ceja y ceja .. y no ha de ser sino esa y otra.

LEON. Y bien?... Hable usted.

BEN. Jé! jé!

LEON. Hable usted, porque (*Impaciente.*) ardo en deseos de ver á mi Esmeralda, y aunque fuesen necesarios los mayores sacrificios... Vamos, explíquese, por Dios.

BEN. Ya! Ya! Es que... es que cuesta algun trabajillo el decir... jé! jé! No crea usted que la cosa es tan fácil. (*Haciendo guño*)

LEON. (No comprendo. Y qué gestos! ¡Qué contorsiones!)

BEN. Voy á ver.—Voy á ver si puedo esplicarme. (*Con resolucion.*) Yo... (*se detiene de pronto.*)

LEON. Vamos, siga usted.

BEN. Allá voy.

DUO.

BEN. Al mirar mi pobreza
junto á tanta belleza,
siento aquí no sé qué.

LEON. Diga usted.

BEN. Digo pues ..
que hoy envidio al que es conde ó marqués.

LEON. Por qué?

BEN.

Por qué?

El por qué yo solito lo sé.

(*Con malicia.*)

De una tez sonrosada,
tan finita y preciada

- como es la de usted.
LEON. (Indignado.) Cómo? Qué? (*Picada.*)
BEN. De esa tez solo goza el que es conde ó marqués.
LEON. Y qué?
BEN. Y qué?
que probar quiero yo ese placer.
BENITO.
Yo pues! Yo pues.
Disfrutar quiero yo ese placer.
Y á fé á fé
que lograrlo señora sabré.
LEONOR.
No sé, No sé
lo que usted quiere darme á entender. (*Confusa.*)
LEON. Explíquese al instante
qué quiere decir eso.
BEN. Que yo doy la cotorra
y en cambio... pido un beso.
LEON. Ah!! (*Horrorizada.*)
¡Qué atrevimiento,
qué insulto atroz!
BEN. Si no conviene (*Tranquilo.*)
quede con Dios. (*Va á irse.*)
LEON. Mas la cotorra...
BEN. La guardo yo.
LEON. Nunca!
BEN. Veremos.
LEON. mil veces no.
BEN. No? (*Como desafiándola.*)
LEON. No.
BEN. No?
LEON. No.
Entregar la cotorra (*Furiosa.*)
oh!
yo le haré sin remedio.
BEN. Sí!
Mas después que le haya,
Crac!
retorcido el pescuezo.
LEON. Ah!
Justo cielo, qué horror!

BEN. Es que yo soy muy terco.

LEON. (Ah! Que infame bribon!)

(BENITO limpiándose los labios con la manga de la ropilla y como preparándose para dar y recibir un beso.)

BEN. Conque...

LEON. (Está visto,

á este animal
solo mis súplicas
le han de ablandar.)

BEN. (De sus desprecios

me he de vengar,
duro bajándole
la vanidad!)

(Doña LEONOR se acerca poco á poco á BENITO y con aire humilde y zalamero.)

LEON. Ah! Por favor!

Acceda á mi súplica!

Ceda por Dios!

BEN. No.

LEON. Usted no querrá...

BEN. Si.

LEON. No, no.

Usted cederá,
usted no querrá
tan duro rigor.

BENITO.

(Oh!

Por vida de San!
al oír su voz,
no sé qué me dá!
me siento ablandar
que quiera que no.)

LEONOR.

Ah!

Usted no querrá
tal rigor.

Usted cederá;
usted no querrá
tan duro rigor.

BEN. En fin, señora mía,
transíjase la cosa;
usted... deme un abrazo
y yo doy la cotorra.

LEON. Un abrazo! un abrazo!

Esto es peor!

BEN. Pues ya creo ponerme
en la razon.

LEON. (Qué haré.) (Sonrojada y dudosa.)

BEN. Qué piensa su mercé?

- LEON. Pienso que...
BEN. Qué?
LEON. Que... (Cortada.)
BEN. Qué?
LEON. Que le abrazaré.
(Decidiéndose pero con rubor.)
BEN. Bien! (La abraza.)
Ahl (Con gozo. Su fisonomía va perdiendo gradualmente la espresion de entusiasmo, hasta quedar como poco contento.—Doña Leonor se separa al momento y se retira confusa)
BEN. (No sé por qué,
pero no me ha sabido
como yo me pensé.)
LEON. Al punto mi Esmeralda,
al punto, y nunca mas
delante de mis ojos
se vuelva á presentar.
(Aparte.) La rabia y el despecho
ahogando mi alma están,
ay de él, si puedo un dia,
su agravio castigar.
BEN. Al punto la cotorra,
señora, aquí tendrá;
palabra que yo doy
se cumple sin tardar.
(Aparte.) Al fin bajé su orgullo,
dejando en buen lugar
al gremio de aguadores
de aquesta capital. (Se va.)

ESCENA VIII.

- LEONOR, despues ROSA.
LEON. Yo estoy soñando.. Ese hombre haberse atrevido... y yo... yo tan débil, que me he dejado abrazar! Dios mio! Qué sonrojo!
ROSA Ya está aquí! (Saliendo muy contenta con la cotorra en la mano.) Ya está aquí! Mírela usted!
LEON. Mi Esmeralda! (Se levanta llena de júbilo.)
COTOR. Ama mial

- LEON. Cielos! Me reconocé!
- ROSA. La reconoció! qué dicha!
- LEON. Oh! Es posible que la volvamos á ver...
- ROSA. Ay! Pobrecita! Se me figura que está mas pálida... digo, no, que está mas flaca.
- LEON. Oh! De hoy en adelante es preciso redoblar las precauciones y yo misma seré quien la encierre siempre en la jaula. Tráela.
- ROSA. Así, picaronal en su casita! Las doncellas como usted no se van á picos pardos. (*A la cotorra, trayendo la jaula, y mientras doña LEONOR la mete en ella.*) Daca la patital
- LEON. Qué contenta estoy! (*Poniendo la jaula en la mesa.*) Qué dichosa me siento.
- ROSA. De veras? Cuanto me alegro, porque... porque así hará usted dichosos tambien á los demas.
- LEON. Que quieres decir con eso?
- ROSA. Digo que... se me proporciona una buena ocasion de ser feliz, y... pues! como una está á lo que se presenta... y además él... y luego que usted... porque ello sí, no hay duda que despues de todo...
- LEON. Sí, que despues de todo no te entiendo.
- ROSA. Como, señorita.—Ese pobre muchacho... (*Sonriendo.*)
- LEON. Ah! (*Comprendiendo.*) Quién? Ese aguador?...
- ROSA. Pues! Que ha recobrado la cotorrita... y que hace un año aguarda lo mire usted con mas benignidad y se digne consentir en nuestra boda...
- LEON. Yo?... Señora Rosa. (*Colérica.*) Si vuelve usted á mirar siquiera á ese hombre... la planto en la calle.
- ROSA. Dios mio! Qué dice usted!
- LEON. Lo mismo que al portero si le deja pisar el umbral de mi casa.
- ROSA. Como! Señorita! Cuando acaba de hacer el pobre tan generosa accion... sin querer aceptar la menor recompensa...
- LEON. Sin querer aceptarla?—¿Sabes tú por ventura lo que ha tenido la audacia de exigir?
- ROSA. Dios mio! No! ¿Acaso mas de lo que usted habia prometido de hallazgo?
- LEON. No, no ha sido eso... Ha sido... Estoy furiosa. Yo!.. yo!.. La viuda de un superintendente; la futura

esposa de un marqués, haber tenido que abrazar á ese..

ROSA. Abrazarle!.. Qué?.. (Colérica.) ¿Es eso lo que ha exijido? Ah! monstruo!.. Ah pérfido!.. ¡Ah traidor mas que Judas!—Un abrazo! ¡Y no le tengo aqui para sacarle los ojos! para arañarlo... para... donde está ese inicuo?.. (Va á salir.) Ah! El marqués! (Con-teniéndose.)

LEON. El marqués? (ROSA le saluda y se va rápida-mente.)

ESCENA IX.

DOÑA LEONOR, el MARQUES.

MARQ. Oh! Qué bello animal! cuando lo vea Doña... oh! (Ve á doña LEONOR y se detiene.)

LEON. Marqués!.. Qué aire de satisfaccion!

MARQ. Como que estoy tan alegre, que ahora mismo bailaria el bolero si no fuera por respeto á mi título de Caña-blanca.

LEON. Pues qué ocurre?.. Sabe usted ya acaso...

MARQ. Lo que sé es que usted me dijo al partir, que no me volviese á presentar á sus ojos sin haber reparado mi falta. Pues bien. Heme aquí: la falta está reparada.

LEON. Como? Qué quiere usted decir...?

MARQ. Que á la cotorrita, que tan ingrata se escapó... acabo de dar una sucesora magnífica.

LEON. Una sucesora?

MARQ. Cabal.—Una soberbia mona del Brasil, que he comprado y que ofrezco á ...

LEON. Jal jal jal ja!

MARQ. Ya le hace á usted gracial.. Pues así que la vea castañear los dientes y dar saltos de cabeza...

LEON. Jal jal jal ja!—Si no me rio de eso.

MARQ. Eh! Pues de qué?

LEON. (Riendo.) Muchas gracias por su atención, marqués, y le pido á usted mil perdones por la ingrata acogida que le hice esta mañana.—Pero... Ya todo, gracias á Dios, ha entrado en órden.—Mire usted. (Señalando á la jaula.)

- MARQ. (*Es upefacto.*) La cotorra! La han cogido al fin.—Quién?..
- LEON. (*Turbada*) Ya se lo contaré otro día.
- MARQ. Otro día?
- LEON. Sí, sí.
- MARQ. (*La observa con recelo. Pausa.*) (Es singular...) Doy á usted el parabien... y me lo doy á mi propio... (*Se acerca á la jaula.*) Ahora me toca saludar á esta señorita.—Cotorrita.—Daca la pa... ufl! (*Como si le hubiese picado.*)
- LEON. Le ha picado á usted?
- MARQ. No, no.—No es nada.—Un cariño... (*Queriendo disimular su dolor y sonriendo forzadamente.*) (Maldita sea su estampa!) Qué placer (*Soplándose el dedo.*) recobrar, psss! psss! Un bien tan querido. Una cotorra tan amable y...
- LEON. Y que habla con tanta perfeccion.
- MARQ. Cierto. Aunque... yo prefiero una mona. Es mas variado.—Las cotorras... Esta, que es un prodigio, siempre dice las mismas cosas... Todavía desde que he entrado no ha dicho...
- COTOR. Ha abrazado al aguador!
- MARQ. Eh? (*Vivamente.*)
- LEON. Cielos! (*Aparte. Pausa.*)
- MARQ. No oye usted? (*Mirando á Doña LEONOR con recelo.*)
- LEON. (*Turbada.*) Yo! El qué? (Dios mio! Apenas puedo dar crédito...)
- MARQ. (Qué conmovida está!) Podré saber, Señora, si...
- COTOR. Ha abrazado al aguador!
- MARQ. Otra?
- LEON. Ah! (*Muy turbada y aparte Pausa.*)
- MARQ. Señora, esta vez creo que habrá usted oído...
- LEON. Sí, en efecto, pero no comprendo...
- MARQ. Qué aguador es ese? Qué significa...
- LEON. No sé.—Qué quiere usted que yo le diga?
- MARQ. Entonces... Entonces ¿por qué la veo á usted tan turbada?... ¿Por qué ahora se turba mas?
- LEON. Yo... la...
- MARQ. Justo cielos! (*Acometido de una idea.*)
- LEON. Qué tiene usted?

MARQ. (La historia de la condesa de Aguas-tibias, del Guardia vestido de jardinero.—Si; don Félix de Mejía, sus varios disfraces.....) Señora! Dígnese usted responder en fin.—Quién es ese aguador?

LEON. Eh? Cómo quiere usted que yo sepa .. Yo no he visto á aguador alguno.

ESCENA X.

Dichos. — ROSA.

ROSA. (Y todavía tiene el bribon (saliendo) atrevimiento para decirme que lo ha hecho por mi bien!)

LEON. Eh? Qué es lo que buscas aquí tú?

ROSA. Perdona usted, señora... Es que... que se le ha olvidado el sombrero y me envía ..

MARQ. Cómo! Quién? El sombrero?

ROSA. No haga V. S. atencion. (Inquietud de doña LEONOR.) Es el aguador quien...

MARQ. (Esclamando) El aguador! (Pausa.) Y bien?... Y bien, señora?

LEON. Caballerol... Esos recelos injuriosos...

MARQ. No, no son ya recelos, señora; ya sé que un aguador.... cuando es aguador.... no puede dejar de considerarse como un aguador.

LEON. Claro está.

MARQ. Sí, pero... discutamos de buena fé.—Cuando el aguador se finge tal sin serlo...

LEON. Cómo?

MARQ. Cuando don Felix de Megía sabe disfrazarse de varias maneras para penetrar en la casa de las mujeres que ama...

LEON. Qué .. usted supondría...

MARQ. Yo supongo que estoy celoso, señora! Si! Yo supongo que la cotorra no se había perdido, y que usted la ha ocultado para impedir que repitiera esas imprudentes palabras...

LEON. Basta.

MARQ. Yo supongo que la...

LEON. Esto es insufrible! No hay paciencia para escucharle á usted. (Se va.)

MARQ. Pues! Que la cotorra. (Siguiendo)

LEON. Déjeme usted. *(Entra en su cuarto.)*

MARQ. Yo supongo... *(Entrando con ella.)*

ESCENA XI.

Rosa, sola.

Esta casa está hecha hoy un infierno.—Y ese pícaro Benito... Ah! le aborrezco! le odio con todo mi corazón!

CANTO.

Vete, infiel, del lado mio
á engañar á otra mujer;
que ya el aire se ha llevado
tus promesas y mi fé.

No te creas, no,
que tu falsedad
yo la he de sentir
ni la he de llorar.

(Afligida.)

Ah!

No, no, no, no, no,
no quiero llorar.

De hoy mas seré casquivana y coqueta,
y he de reir y cantar y llorar,
y he de tener á millares los novios
y te he de hacer de corage saltar.

Sí, sí, sí
quiero reir.

Quiero de celos hacerte rabiár:

2.^a

De los hombres el mas bueno.

sin poderlo remediar;

si tuviera cien mujeres

aun querria tener mas.

Pero lo peor

es que yo no sé

lo que en su lugar

fuera la mujer...

No, no, no, no, no,

seria al revés.

Dígalo yo, que de amor ofendida
quiero reír y cantar y bailar,
quiero tener á millares los novios,
quiero al traidor con mi gozo humillar.

Sí, sí, sí,

quiero reír.

Quiero de celos hacerle rabir.

ESCENA XII.

Dicha.—El MARQUES.

MARQ. Rosa!

ROSA. Señor marqués, qué enfadado viene V. S.

MARQ. Yo necesito que tú me declares ahora mismo...

(*Suena una campanilla.*)

ROSA. La señora me llama.

MARQ. No importa: yo necesito que tú me digas terminantemente... En primer lugar quien es ese... (*Campanilla.*)

ROSA. Lo oye V. S.? pronto volveré.

MARQ. Nada, nada, ahora mismo. En primer lugar, quien es ese... (*Campanilla.*)

ROSA. Ya se impacienta.

MARQ. Allá van. (*Gritando.*) Con que dime, quien es (*campanilla*) voto á... vaya, declara.

ROSA. No puedo detenerme.

MARQ. Escucha.

ROSA. Hasta luego. (*Se va corriendo.*)

MARQ. Maldita campanilla, y maldito el destino que... (*Se para de pronto al ver entrar á Benito.*) ¡Ajá! Este es mi hombre, sin duda.)

BEN. Será cosa de que no me den mi sombrero? (Ah! Un señor! ¡Tatel! Sin duda este es el marqués que va á casarse con el ama.) Tenga usted buenos días. (*El MARQUES le mira con insolencia.*) Perdóne usted si le molestó; pero... yo vengo por...

MARQ. No se tome usted el trabajo de explicarse. Lo oye usted?—Está usted descubierto.

BEN. Descubier... (*Llevándose la mano á la cabeza.*)

Sí, es verdad. Y precisamente por eso mismo venia... Como que está llovisnando.

MARQ. Eh? Que...

BEN. Sí señor, pero (*Coje el sombrero*) ya despaché.
Con que beso... (*Se va á ir.*)

MARQ. Una palabra. (*Vuelve BENITO.*) (*Pausa.*) Parece que usted ejerce hoy el oficio de aguador.—De aguador.

BEN. Vaya una pregunta: todos los dias del año.

MARQ. Todos! (*Estoy echando chispas!*)

BEN. Toma! Que quiere usted? Cada uno se busca la vida como puede. Los unos se meten en las oficinas... los otros se meten en el comercio, y yo me he metido en el agua.

MARQ. (*Me responde con pullas.*) Si Señor, comprendo, pero... usted debiera haber reflexionado que... el agua no está á la altura de su...

BEN. Que no? Pues si se *pue* beber en el mismo pilon, precisamente con la lluvia de estos dias atrás...

MARQ. Le digo á usted que no está al corriente de las...

BEN. Y tan corriente.—Si viene de la cañeria!

MARQ. Que no está usted (*Enfadado.*) al corriente de las maneras que se ha propuesto fingir, y que ese trage no le sienta bien.

BEN. Pues no tengo otro.

MARQ. Y en fin, que le he reconocido á usted y basta de equívocos, porque no estoy dispuesto á tolerarlos. He dicho, caballero. (*Pausa.*)

BEN. Y que ha dicho usted?

MARQ. Que? (*Acercándosele*) Qué es usted? veamos si se atreve á negar.... Qué es usted?

BEN. Aguador.

MARQ. Aguador.... de que?

BEN. De agua.

MARQ. (*Hase visto descaro igual!*) Aguador. Y no mas que aguador?

BEN. Justo.—Aguador á secas. Es decir, no.—Yo siempre tengo lleno el cántaro.

MARQ. (*Desesperado.*) (*Voy á echarlo todo á rodar!*) Si sigue usted sosteniendo á manera de burla, que es aguador.... le atravieso de parte á parte con mi espada.

BEN. San Franciscol (*Retrocediendo.*) Este hombre está loco! oiga usted.

MARQ. Yo no oigo, yo no veol yo no tengo ya mas que bilis y....

BEN. Pero señor marqués! Que mal hago yo á nadie con ser agua....

MARQ. Voto á (*Echando mano á la espada.*) Santiago! (*Hace fuerzas para sacarla y no puede.*)

BEN. Uf!

MARQ. (Me alegro de que (*Mirando á la espada.*) esté mohosa, porque si llega á salir, me pierdo.)

BEN. Que le habrán hecho los aguadores á este buen señor?

MARQ. Conque ya no sostendrá usted....

BEN. Ah! No, no;—ya no.

MARQ. Señor don Felix de Megía....

BEN. Eh?

MARQ. Entre caballeros (*Cogiendole la mano.*) hay un medio de resolver estas cuestiones.

BEN. (¡Calle, me toma por otro, y porque soy caballero me trata bien. Ah! Pues me vuelvo caballero á ver si me deja.)

MARQ. Estamos?

BEN. Piss! (*Haciendose el personage.*)

MARQ. Eh?

BEN. Ya, ya hablaremos mañana (*Va á irse.*)

MARQ. No señor. Yo no dejaré impune el que usted se haya disfrazado para seducir á doña Leonor....

BEN. Comol

MARQ. Porque soy su amante! Su futuro!

BEN. Si? Pues.... Yo se la cedo á usted—Nada, nada, yo se la cedo. Yo no me puedo casar con ella á causa de mi rango... y de mi categoria. (*Le vuelve la espada.*)

MARQ. Don Felix! Eso no impide que usted me dé satisfaccion....

BEN. Caramba! Ya estoy harto de usted, ea. Yo me llamo Benito, está usted? Y soy aguador.... y lo seré.... aunque me rompa usted la cabeza.

MARQ. Embustero.

BEN. Como se entiende? Embustero á mí....

MARQ. Salgamos. (*Queriendo sacar en vano de la espada.*)

BEN. Cuando á usted le de gana.

MARQ. Ahora mismo.

ESCENA XII.

Dichos.—DOÑA LEONOR.—ROSA.

LEON. Que es esto?

ROSA. Dios mio que voces!

MARQ. Esto es señora, que don Felix de Megia añade la mentira á la traicion.

LEON. Don Felix? Este hombre? Este miserable!

BEN. Eh? Misera....Pues bien.—Si señora! Yo soy don Felix.

ROSA. (Que dice?)

MARQ. Lo ve usted! Y usted trataba aun de ocultar....

BEN. (Anda, tómate esa!)

LEON. Pero ese necio quiere desesperarme.

BEN. Yo quiero.... amarla á usted, adorarla, glorificarla! (Achicharrarla.)

LEON. Oh! Yo me ahogo!

ROSA. Pero infame! (*Aparte á BENITO*.)

BEN. (Calla y déjame obrar! Yo aseguraré nuestra boda!)

MARQ. Señora.... Despues de lo que veo, solo me resta marcharme para nunca volver.

LEON. Marques! ... (Oh! que idea!) Un momento. Yo le probaré que esto es una farsa infame.

MARQ. Como?

LEON. Rosa, declara quien es este hombre.

ROSA. Yo? (*Señas de BENITO para que calle.*) Lo que yo diré es que es un libertino, un traidor.

MARQ. Pues! Lo mismo que yo digo.

LEON. Este hombre es el novio de Rosa

BEN. Su novio? A que no lo acredita usted?

LEON. Lo veremos. Rosa, ó te casas con él, ó mañana te pongo en la calle.

BEN. Viva! (*Da un salto y pasa al lado de ROSA.*)

ROSA. De veras? (*Contenta.*)

MARQ. Qué oigo!

BEN. Eso es lo que yo quería.

MARQ. Qué! En efecto, la... y el... Luego lo...

BEN. Pues! V. S. se lo explica perfectamente... aunque nadie lo entienda.

MARQ. Ah! Leonor! Si el marquesado de la Cañablanca y la mano de su poseedor pueden acreditarla mi cariño y mi arrepentimiento...

LEON. No lo merecia usted! (*Le da la mano.*)

MARQ. Oh! Dulce instante de la mas... (*Receloso.*) Pero ahora que recuerdo... las palabras alarmantes de esa cotorra...

BEN. Se las he enseñado yo en los dias que la he tenido en casa.

MARQ. Tú! Bien, bien; pero... á quién se referian?

LEON. (Cielos!)

BEN. A... á Rosa.

LEON. } A Rosa?

MARQ. }

ROSA. Cómo! A mí...

BEN. Chss! Cállate. (*Aparte á Rosa.*)

MARQ. Ya! Con que segun eso, tú la has abrazado antes de ahora?...

ROSA. Ca! No. Señor... Asi de... de paso y nada mas. (*Ruborizada.*)

BEN. Pues! De risfion!

LEON. (Respiro.)

MARQ. Está bien. Mañana los contratos, en seguida la boda.

BEN. Sí, y un buen bizcocho para la cotorra, á quien debo mi felicidad.

ROSA. Un bizcocho mojado en vino.

BEN. No, en agua, ese es mi elemento; ademas, un aguador no da nunca mas que agua, el vino se lo bebe él solo. (*Al público*)

Mas por mucho que yo estime el agua,
no me agüeis por piedad la funcion,
conceded indulgencia, señores,
y en albricias dirá nuestra voz.

CANTO FINAL.

TODOS A UN TIEMPO.

BEN. Tan tarán, tarán, viva el agua fresca!
Tan tarán, tarán, viva el aguador
Tan tarán, tarán, no hay oficio alguno!

Tan tarán, tarán, mas limpio y mejor.
MARQ. Tan tarán, tarán, viva a cotorra!
Tan tarán, tarán, viva el aguador!
Tan tarán, tarán, ambos me deyuelven
Tan tarán, tarán, mi perdido amor.
ROSA. Tan tarán, tarán, viva mi Benito,
Tan tarán, tarán, viva mi aguador!
Tan tarán, tarán, ni por un condado,
Tan tarán, tarán, cambio yo su amor.
LEON. Tan tarán, tarán, viva mi cotorra;
Tan tarán, tarán, viva el aguador!
Tan tarán, tarán, perdónar ya debo,
Tan tarán, tarán, faltas del amor.

FIN.

CANTO FINAL

Todos a cantar.

Tan tarán, tarán, viva el aguador
Tan tarán, tarán, viva el aguador
Tan tarán, tarán, no hay otro igual



